

Algunos comentarios al texto "Verdad, mentira y desinformación" de Miguel Calmon.

Javier García

“La ficción me permite elevar la realidad a la altura de mi abismo”, viñeta de Xavier Gorce, es quizás una frase que solo la puede formular un dibujante, un creador de historietas, un poeta gráfico, espacial y alguien que se maneja con una gran libertad interior. Lo ficcional es un acto creador que me permite hablar de lo indecible del mundo y de nosotros. Es un esfuerzo creativo por introducir al otro en mi mundo y por colocarme visible en el mundo del otro. Finalmente la herradura entra al mundo del físico alemán, lo que lo lleva a preguntar por un contraste lógico entre la creencia y la lógica científica, pero el campesino introduce otra dimensión, diría: la del deseo. No sé si hay que creer, pero trae suerte. Equivale a una afirmación desiderativa; lo que nos es nada menor en la determinación del futuro. Una apuesta a Eros.

En cambio, la mentira expresada como fake news, noticia falsa, tiene una intencionalidad bien diferente sobre los otros: la desinformación y el impedir pensar. Está al servicio del ataque al derecho a pensar de los otros y, para que sea efectiva, no solo dice una mentira sino que manipula el pensamiento del otro, seduce, establece una familiaridad, ubica al que piensa diferente en un lugar despreciable, descartable y pone al otro en el lugar propio, en identificación, como forma de seducir. De una forma caricatural es lo que sucede en un interrogatorio de un fiscal o juez con alguien que ha cometido un delito. Pero en el caso de las fake news es un procedimiento público de masas que busca un efecto de masas.

Hay una manipulación del otro y allí está lo perverso. Tendríamos que pensar la perversión más que como una desmentida de la diferencia de sexos como una desmentida del deseo del otro y de la alteridad en todas sus dimensiones.

Nosotros tenemos ejemplos cercanos que, más allá del personaje o del sector político involucrado -podrían ser otros-, lo muestran desarrollándose en ámbitos políticos; lo que es frecuente. El jefe de seguridad del presidente dirige una oficina en la torre presidencial de falsificación de identidades, usando contactos oficiales para expedir pasaportes verdaderos pero con identidades falsas; tal parece que a la mafia rusa. Alguien con profusos registros policiales por más de 20 indagatorias policiales por delitos varios: hurto, estafa, daño y apropiación indebida. entre otros. El presidente dice algo así como ‘fulano’ (periodista por el nombre) estoy tan sorprendido como ustedes; le confío a mis personas más queridas; se pueden imaginar.... Algo aproximado. Realmente el movimiento inmediato del oyente -el mío incluido- es de ponerse en ese lugar de descubrir lo totalmente inesperado, que en quien uno confiaba está el peligro de mis seres más queridos. Algo totalmente conmovedor. Pero luego aparece con claridad que esos datos eran conocidos públicamente, publicados en una revista, pedido de informe en el poder legislativo, informados por alguien del M. del Interior al presidente, posiblemente el mismo ministro, pero que el presidente no recuerda quien fue, como si se tratara de un hecho de poca importancia. Es decir: sabía de todos esos datos y de otros y que, sabiendo eso confiaba en él para proteger a sus hijos. Porque no creo que expusiera a sus hijos sino que esos datos lo hacían confiar en él. Hay una manipulación de la información y del que lo escucha en una

escena de seducción que nos lleva a identificarnos con un padre preocupado y engañado. Pero ese engaño prende no sólo por sus recursos de seducción-engaño-manipulación sino porque también nosotros queremos creerlo, ser seducidos, engañados, manipulados: queremos creer. Pongo este ejemplo por su actualidad y pregnancia no por el personaje o el o los partidos políticos implicados porque es frecuente en muchos políticos y partidos. Pero además porque no hay reacción de nuestra parte, como no la hubo cuando nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores extendió un pasaporte *a la carte*, tras entrevista de abogado y amigo de funcionaria del ministerio, lo que permitió a un narcotraficante uruguayo lograr la libertad de una cárcel en Dubái, o como no reaccionamos cuando nuestro país ocupó el peor lugar mundial en número de muertos por la pandemia en el semestre anterior a que empezaran a hacer efecto las vacunas. No se trata de un problema de partidos, somos todos los que tendríamos que salir a decir: ¡Eso no! Pero queda diluido en una manipulación de noticias pequeñas, formales y responsabilidades de funcionarios administrativos menores.

Estas mentiras destrozan la capacidad de pensar, destrozan la estructura democrática y al quedar descreídos en estos mecanismos democráticos de convivencia, incitan a expresiones privadas, públicas, individuales y colectivas de violencia. Los estallidos de movimiento nacionalistas anti todo lo progresista y humanitario, los movimiento neofascistas, fundamentalistas religiosos, étnicos, anti migratorios, anti negros e indígenas, anti LGTB+, anti gente sin techo, anti indígenas, anti pobres, como lo fue el fascismo, el racismo el estalinismo y los movimientos imperiales actuales de apoderamientos múltiples, se alimentan de estos procedimiento que manipulan con la mentira.

Claro que hay otras mentiras que son creativas, necesarias para mantener privacidad y libertad de pensamiento y decisión, lo que junto a la ficción están del lado de Eros. Pero sobre el tema de tomar partido por Eros se podría objetar que no se trata de algo voluntario, consciente. Miguel dice muy bien que siempre ambos están presentes: Eros y Thanatos. Entonces no parece tratarse de tomar partido sino de que ese conflicto se juega en diferentes escenarios de experiencia, donde sí corresponde estar advertidos de qué puede pasar. El desprecio por la verdad, más allá de que ella en sí misma es un imposible, es el desprecio por dar cuenta de algo verdadero para el sujeto de una experiencia, de algo dirigido al Otro; aunque no sea una "Verdad". Y ese desprecio es equivalente al uso desprejuiciado de la mentira, en el sentido de que lo no considerado es el Otro (en sus distintas dimensiones de alter, personaje, código, imagen, subjetividad diferente, etc). Caso de Djokovic. Otro como con quien o quienes sostenemos una experiencia, queremos tenerla y lo reconocemos en ella. Es ahí donde recae Thanatos: en la descomposición de la experiencia humana. Es eso lo que queda despreciado en la aceptación colectiva de la mentira. Miguel lo dice muy bien cuando habla de la corrupción del nudo que une lo individual y lo colectivo, que funda la comunidad humana. Un grito de Eros por el "nosotros", que es la única forma en que

me puedo rescatar como sujeto singular dentro de un colectivo. La idea de que primero se conforma un individuo y luego puede construirse un colectivo, me parece desafortunada e improductiva. Es en lo colectivo que surge la posibilidad de sujeto de deseo y de sujeto social. Lo instituido permite incorporar historia, afecto, valores y ganas de seguir el juego de la vida. Miguel lo dice muy bien con Muniz Sodré. La corrupción del nudo parece un ataque al sujeto. Tiene su relación con Benjamin y Agamben en cuanto a la descomposición de la experiencia y en psicoanálisis se implica el concepto de experiencia sexual, de construcción subjetiva de la sexualidad con otros y que desde allí surjan momentos de sujeto de deseo. Por eso no parece tratarse de una oposición verdad-mentira, ambas oscilantes, precarias e inestables. Sino de una ética en relación a la experiencia humana con otros en una erótica que compromete a Eros y a Thanatos con la vida colectiva. Me gusta mucho como trae Miguel esta idea. La verdad y la mentira como socias en el juego cuya meta es la experiencia con otros, en la construcción de ficciones que nos permiten jugar y relatar las experiencias, pero, sobre todo, creer en ellas.

Otra vertiente para hablar de lo mismo es en relación a las palabras, porque los discursos son los que nos permiten las experiencias con otros. Palabras que dicen y hacen menos de lo que quisiéramos pero mucho más de lo que sabemos. El carácter performativo de las palabras es lo que las hace inseparables de la experiencia. Las palabras hacen pero, también, ese hacer tiene un límite. Buen tema para encarar el problema de las transformaciones corporales y de género. ¿Cuánto de lo real es performatizable y cuál el límite que nos impone lo real? Las palabras pueden y requieren ser esperanzadoras, armar ficciones, pero no por ello pensarse capaces de apropiarse de lo real, ese desconocido de lo cual la ciencia nos alcanza algunos datos, como una brújula, para saber qué direcciones tomar en la ficción.

Miguel dice: "*el problema del nudo entre lo individual y lo colectivo me parece central para reflexionar sobre la cuestión de la verdad y su inserción en nuestro tiempo.*" Es una frase y una afirmación excelente y me parece que es el cogollo del texto. Y la última frase me parece una propuesta más que acertada y creativa: "*Ante la insoportable realidad que siempre está en exceso, debemos rendirnos al placer de la ficción que nos une, ficcionalizar lo real, única forma de sustentarlo y mantenernos unidos. Y entonces, juntos, podemos actuar.*"

Comentaba hace poco tiempo en otra actividad científica cómo Picasso nos pudo transmitir en el Guernica, en una obra pictórica, la destrucción y muerte desastrosa del bombardeo sobre la ciudad y la gente en Guernica; hacer de todos esos pedazos, fragmentos humanos y de producciones humanas, de sangre de todas las edades, una obra que podemos seguir viendo con dolor pero también con admiración del acto creativo, capaz de transformar un horror en algo que podemos ver y emocionarnos.